

**A**

**L** departamento de Sartre en París es un lugar de trabajo, pequeño y cubierto de libros, en el cuarto piso de un edificio que

hace esquina en la calle Bonaparte, mirando al café des Deux Magots y a la iglesia de Saint Germain des Prés. Su dueño, en lugar del frío e intimidante oráculo que yo esperaba, es cálido, vivo y de rápida respuesta; una presencia de hombre ligero, compacto, de piel curtida por el sol, rara condición entre los intelectuales de media edad. (¿O será ictericia?) A continuación condensamos una entrevista que duró noventa minutos.

**Kenneth Tynan:** Alguna vez se refirió usted a que Altona no era la pieza de teatro que intentó escribir. Que quiso que tratara de las torturas en Argelia, pero cambió de idea al creer que una obra así no podría ser representada en París. Genet ha escrito ahora una obra sobre Argelia, *Les Paravents*. ¿Cree que será puesta en escena?

**Jean Paul Sartre:** No lo creo. Ha sido publicada y puede ganar un premio literario, pero esto es otra cosa. Estrictamente hablando no hay censura teatral en París, pero sí autocensura entre los productores teatrales.

**Tynan:** ¿Ha leído la nueva pieza de Genet?

**Sartre:** Sí, y la he encontrado muy interesante. No dice toda la verdad sobre Argelia; es una versión de la verdad vista a través del prisma de las ideas y la sensibilidad de Genet. Según Genet, uno debe abrazar lo malo para alcanzar lo que es bueno. No creo que la gente deba ser adocinada en esta clase de heroísmo. Pero debe ponerse atención en que sólo manteniendo sus creencias serán los jueces tan rígidos como sea

posible. De acuerdo con Genet, sólo cuando el hombre ha sido reducido a su más bajo nivel —sentenciado a muerte o a cárcel de por vida, despreciado por el mundo como a un traidor, etc.—, puede empezar a reconstruirse la humanidad. Es una teoría fascinante, pero no creo que sea aplicable al problema de un pueblo colonizado.

**Tynan:** ¿Diría lo mismo de *Les Nègres*, que expone un problema general en términos altamente subjetivos?

**Sartre:** Sí, así lo creo. Aunque muchos negros han encontrado en la obra alguna resonancia. Quiero decir, por la manera en que muestra al negro en equilibrio entre dos culturas. Contra su deseo, y casi como si se tratara de un juego, participa en la cultura del blanco y, súbitamente, su propia cultura empieza a tomar el aspecto de un juego...

**Tynan:** En su curso en la Sorbona usted condenó el teatro burgués. ¿Es que la burguesía es culpable de todo lo malo del teatro contemporáneo?

**Sartre:** La falta esencial es para mí el hecho de ser burgués. Mire las obras que se representan en nuestros días, verá que la mayoría son gastados ejercicios psicológicos que hacen uso de todos los viejos temas burgueses: el marido con su querida, la esposa con el amante, la familia dividida por la incompreensión. Pero hay otro problema que debe mencionarse al hablar del teatro, y éste es el cine. Mucha gente de hoy —no sólo directores, sino también espectadores comunes y especialmente jóvenes intelectuales— piensa en el cine como mejor medio de expresión que el teatro. Y bajo la influencia del cine el teatro ha tendido a alejarse de su propio campo de batalla. Se ha entregado al enemigo. Ha multiplicado sus escenas y ha tratado, al reducir el elemento visual, de contar historias en una forma más cinematográfica que teatral. Así, ha llegado a ser más fácil su destrucción. Lo mismo sucede en la política: si un gobierno muestra signos de ceder ante la oposición, ésta acabará por apoderarse de él.

gráfica que teatral. Así, ha llegado a ser más fácil su destrucción. Lo mismo sucede en la política: si un gobierno muestra signos de ceder ante la oposición, ésta acabará por apoderarse de él.

Al teatro no le interesa la realidad, sólo le interesa la verdad. El cine, por otro lado, busca una realidad que puede contener momentos de verdad. El verdadero campo de batalla del teatro es el de la tragedia: el drama que incluye un mito genuino. No hay razón por la que el teatro no pueda contar una historia de amor o de matrimonio en tanto que contenga una cualidad de mito; en otras palabras, en tanto que se ocupe él mismo de algo más que de desacuerdos conyugales o desavenencias amorosas. En la búsqueda de la verdad a través del mito y mediante el uso de formas tan poco reales como la tragedia, el teatro puede alzarse contra el cine. Solamente así puede evitar el ser absorbido.

**Tynan:** ¿No es verdad que hay varios símbolos privados en *Altona*? Por ejemplo, el tribunal de cangrejos al que se dirige Franz.

**Sartre:** Sí. Desde mi juventud he tenido siempre una especial aversión a los cangrejos y a toda clase de moluscos.

**Tynan:** ¿Incluso las ostras?

**Sartre:** Nunca las he comido. Para mí, el hecho de que Franz coma ostras significa que vive de comida extremadamente desagradable. Una vez, en un momento de fatiga, cuando yo tenía cerca de treinta y dos años, tuve algunas alucinaciones muy desagradables acerca de los cangrejos. Desde entonces los he mirado siempre como símbolo de algo inhumano. No puedo imaginar lo que piensen o sientan estas criaturas; probablemente no mucho! Para mí el suyo es un mundo completamente opuesto al mundo humano.

**Tynan:** ¿Así que este tribunal de cangrejos es algo que usted considera horrendo?

**Sartre:** Es horrendo para Franz, no para mí. Desde el momento en que Franz es culpable, hace a sus jueces tan horribles como puede. Creo que el tribunal de la historia juzga siempre a los hombres de acuerdo con premisas y valores que ellos mismos nunca pudieron imaginar. Nunca sabremos qué nos reserva el futuro. Es posible que la historia considere a Hitler como a un grande hombre —lo que me sorprendería enormemente— y, en todo caso, ¡ahí está Stalin! El punto es que sabemos que seremos juzgados, y no por las reglas que usamos para juzgarnos a nosotros mismos. Este pensamiento tiene algo de horrible. Es más, se ha dicho que el progreso se hace en forma lateral, en un movimiento oblicuo, algo así como el movimiento de los cangrejos. Esta fue también, en parte, mi idea.

**Tynan:** Jean Genet ha dicho que no puede soportar a los jueces que "se inclinan amorosamente hacia el acusado".

**Sartre:** Conuerdo con ello si Genet habla desde el punto de vista del criminal. Es su venganza contra la sociedad. En lugar de decir: "Es falta de la sociedad, no del criminal! ¡No lo castiguen demasiado duramente!", él dice lo contrario: "¡Somos enemigos de la sociedad! Castíganos tanto como sea posible. Si no nos castigáis, sólo despreciables. Castigándonos, nos hacéis vivir en un mundo duro y esto nos hace los más heroicos". En este punto no estoy enteramente de acuerdo con Genet.

**Tynan:** Creo recordar que en su curso en la Sorbona del año pasado dijo usted que el teatro actual no

tiene necesidad de la psicología. Pero ¿no está lleno de sutilezas psicológicas el carácter de Franz?

**Sartre:** Quiero decir que ninguna situación puede ser analizada exclusivamente en el nivel psicológico. Tómese por ejemplo el conflicto de un hombre con su mujer. A menos que conozcamos algo sobre su trabajo, su ambiente, la sociedad que lo ha formado, la situación no tiene realidad teatral. El problema de Franz es resultado de muchas circunstancias conflictivas sociales: el negocio de su padre, el desarrollo del capitalismo alemán, el surgimiento del nazismo, la colusión de su padre con el nazismo. Sus problemas y contradicciones internas son creados por los acontecimientos históricos.

**Tynan:** Hablando del padre de Franz, ¿cree usted que su deseo de poder es puramente un impulso burgués? ¿O es un impulso humano general?

**Sartre:** Creo que el deseo de retener el poder viene junto con su obtención. Digámoslo de esta manera: la autoridad que el propietario de un establecimiento ejerce dentro de la vida de su familia proviene del propio establecimiento, en otras palabras, del poder que la estructura de la sociedad capitalista da a sus jefes. El capitalista no es en sí mismo un autoritario. Pero si se le pone en posición de que pueda ejercer autoridad querrá ejercerla siempre: es hechura de su papel social.

Ahora bien, en países como Alemania y más todavía en Norteamérica, tenemos el fenómeno de las empresas capitalistas en las que la dirección y la propiedad empiezan a divergir. El viejo Gerlach es un hombre que ha tenido autoridad total sobre su negocio casi durante to-

da su vida y que ve desaparecer esta autoridad justo en el momento en que se ha hecho viejo. Esta es su tragedia. Ha creado a su hijo según su propia imagen, como a un hombre nacido para ejercer autoridad. Pero, en realidad, incluso si Franz no hubiera sido separado del mundo, incluso si se hubiera hecho cargo del negocio, él hubiera sido meramente el dueño, no el gobernante indiscutible. El poder ha pasado a manos de los tecnócratas eficaces.

**Tynan:** ¿Pero no es posible que un burócrata no capitalista busque el poder para su propia causa?

**Sartre:** Todo depende de la situación. Nadie ha nacido con un deseo, sea el de buscar poder o el de evitarlo. Es la historia del hombre la que hace que nos movamos hacia uno u otro lado. E incluso entonces raras veces se siente realmente seguro. Hay muchos casos de hombres que creyeron que deseaban el poder, sólo para descubrir, cuando llegaron a la cima, que preferirían estar en segundo o tercer plano. No es una cuestión de instintos o de tendencias innatas; lo que cuenta son las relaciones de un hombre con la sociedad, con su familia, con todo lo que está a su alrededor.

(Mi siguiente pregunta surgió de una interesante confusión. Intenté preguntar a Sartre si sería posible crear actualmente un arte de derechas. Pronuncié la frase. En lugar de "la droite", la derecha política, me oí a mí mismo refiriéndome a "le droit", el derecho. Antes de que pudiera corregirme, Sartre tomó la pregunta literalmente y se embarcó en la respuesta. Yo quedé pendiente de ella como un tributo a su asombrosa agilidad intelectual).

**Sartre:** Sí. El derecho es teatro, porque en las raíces del teatro no hay meramente una ceremonia reli-

giosa, también hay elocuencia. Considere los caracteres de Sófocles, Eurípides, incluso de Esquilo: todos son abogados; y debemos recordar que los griegos amaban a los abogados. Vienen a defender una causa. Otros toman el lado opuesto y pleitean contra ellos. Finalmente, hay una catástrofe en la cual cada uno es juzgado y las cosas vuelven a la normalidad. La escena es la sala del tribunal en la que el caso se examina. Antígona, por ejemplo, tiene una causa por la que pelear: la causa de las grandes familias, cuyas tradiciones y obligaciones religiosas se ven amenazadas por el Estado. Creonte, mientras tanto, toma posición por una nueva causa: una que claramente no apela a Sófocles, cuyas simpatías son conservadoras. Creonte es un demócrata primitivo que dice: "En una disputa entre el Estado y la familia, la autoridad descansa en el Estado". Hay dos posiciones; y en lugar de Antígona y Creonte podríamos igualmente comprometer a dos abogados para que expusieran sus respectivos puntos de vista.

**Tynan:** Un joven poeta socialista, Christopher Logue, ha escrito recientemente una obra de teatro sobre la leyenda de Antígona. Su actitud parece afirmar que Creonte tenía razón.

**Sartre:** Naturalmente. Este es el punto de vista democrático.

**Tynan:** (volviendo a su pregunta original) ¿Cree usted que exista actualmente algo así como un arte de derechas?

**Sartre:** No creo que el teatro pueda derivar directamente de los acontecimientos políticos. Por ejemplo, nunca hubiera escrito *Altona* si hubiera sido simplemente un conflicto entre derecha e izquierda. Para mí *Altona* está ligada con la evolución total de Europa desde 1945, tanto por lo que respecta a los campos de concentración soviéticos como a la guerra de Argelia. El teatro debe tomar todos estos problemas y transmutarlos en forma mítica. No creo que la fianza de un dramaturgo consista simplemente en exponer ideas políticas. Esto puede ser hecho a través de reuniones públicas, periódicos, agitación y propaganda. El escritor de teatro que usurpa esa función puede quizás interesar al público lector, pero no habrá escrito una obra de teatro.

**Tynan:** Pero ¿puede un autor de ideología de extrema derecha alcanzar el éxito al crear una obra de arte?

**Sartre:** En mi opinión, no. Porque hoy en día, aunque la derecha pueda aún mantener el control de los acontecimientos, en la medida en que aún conserve poder, ha perdido la capacidad de comprenderlos. Ha renido la mayor parte de sus viejos ideales y no los ha reemplazado; no comprende la naturaleza de sus adversarios. El hecho, por ejemplo, de que el general Challe declare en el tribunal que el ejército en Argelia fue acerbado por la infiltración comunista; el hecho de que un hombre diga tal cosa prueba a qué grado de incompreensión ha sido llevada la derecha por su incapacidad de encarar los hechos.

En presencia de tantas incompreensiones acumuladas, ¿cómo puede la derecha crear una obra de arte? Una obra de arte, incluso apolítica, debe proceder de la comprensión de la era en que uno vive, debe estar en armonía con la época. No se puede imaginar una obra de teatro moderno que sea a la vez de derechas y buena.

# J. P. Sartre Juzga el Teatro Contemporáneo

Por KENNETH TYNAN

